**A NOVA DEMOCRACIA BRASIL:**

**El norte de la lucha popular**

La implacable persecución, asedio, encarcelamiento, tortura y asesinato de los campesinos del Campamento Manoel Ribeiro no ha roto la resistencia de las masas en lucha. Por el contrario, esta heroica resistencia no solo ha derrotado el cerco militar -previniendo la masacre deseada por las fuerzas reaccionarias- sino que también ha generado una amplia solidaridad nacional e internacional, de proporciones sin precedentes hasta ahora, como se desprende de la Petición en curso elaborada por el Centro Brasileño de Solidaridad con los Pueblos (Cebraspo) y Asociación Brasileña de Abogados del Pueblo (Abrapo). En otras palabras, la movilización independiente de las masas populares, en defensa de sus intereses concretos, se afirma a través de este contundente ejemplo como la única forma consistente de combatir el gobierno militar genocida de Bolsonaro / generales, como siempre hemos dicho en nuestros editoriales. El agravamiento de la pandemia no puede ser motivo para desmovilizar la lucha popular. Ahora bien, es precisamente esta calamitosa situación la que requiere la acción firme de sindicatos, asociaciones, organizaciones comunitarias, movimientos populares, universidades, intelectuales y todos aquellos que tienen un compromiso real con el destino de nuestro país. Lo que está sucediendo, ahora mismo, en Colombia, sirve de ejemplo y, al mismo tiempo, de advertencia: la mecha de pólvora que ha atravesado Sudamérica, particularmente desde 2019, no dejará de llegar a Brasil.

Quienes proponen el camino de la espera y los frentes institucionales sí están al servicio de la reacción. Por un lado, es la frustración y el resentimiento por las promesas incumplidas de la Nueva República lo que explica la adhesión de una parte aún considerable de la población a Bolsonaro. Por otro lado, la cobardía de la oposición parlamentaria al gobierno, expresada en el CPI, que hasta ahora ha servido más para movilizar las bases del genocida que para animar a la población a alzar la voz en su contra. El testimonio de Pazuello fue notable en este sentido. Acusado confeso, el Carnicero mintió a voluntad y fue tratado con deferencia por "Sus Excelencias", quienes se arrodillaron ante la demanda del Alto Mando del Ejército (solo ratificada por el juez de la Corte Suprema Lewandowski) de que su hombre no fuera arrestado ni desmoralizado. Tres días después, el mismo hombre pronunció un discurso sin máscara ante una multitud verde-amarilla en un acto de golpe en Río de Janeiro. Ésta es la "consecuencia" de la derecha liberal tradicional, cuya naturaleza de clase siempre ha sido la de traicionar. Cosechan, con esto, una completa desmoralización.

Se equivocan quienes piensan que los clamores de la extrema derecha por una "ruptura institucional" no encuentran eco en la sociedad. Vivimos en un equilibrio inestable: Bolsonaro, el genocida, no tiene la fuerza para dar un golpe de Estado, pero tampoco la oposición parlamentaria. Se trata claramente de una situación transitoria, frágil, cuya conclusión aún no se ha decidido. La potencial entrada al escenario de la protesta popular podría ser el factor que rompa este equilibrio. No se descarta que Bolsonaro, en este caso, pueda usar la movilización para precipitar un bombardeo, jugando masas contra masas. Por eso, es necesario desencadenar ahora, y por todos los medios, la más amplia campaña de agitación, propaganda y acción entre los millones de desempleados y hambrientos, para llamarlos con energía a luchar por la tierra, por un techo, por la comida, para vacunas. Esta será la única fuerza capaz de detener el golpe militar en curso, o resistirlo si toma forma abierta. La historia del siglo XX, particularmente en América del Sur, atestigua que "dispositivos militares", "oficiales legalistas", "acuerdos de liderazgo", etc., no pueden detener el fascismo. Esta fue la amarga experiencia en nuestros países, como en el Brasil de Jango o el Chile de Allende, la máxima expresión del reformismo y del "camino pacífico al socialismo" en ese momento. Su trágico desenlace fue el bombardeo del Palacio de La Moneda, luego de que la reacción asegurara que las masas habían sido desarmadas, tanto militar como ideológicamente. Repetir hoy este camino sería más que un error: sería un crimen.

Por tanto, el pueblo brasileño debe seguir, defender y difundir la heroica lucha campesina en el estado de Rondônia, que ondea la bandera roja de la Revolución Agraria contra la acción conjunta de los gobiernos estatal y federal y todo su aparato de espionaje y muerte. La defensa de la Liga de los Campesinos Pobres, y del Campo Manoel Ribeiro en particular, es la tarea prioritaria de todos los demócratas consecuentes en Brasil. Allí se expresa una firme decisión que no negocia ni se doblega ante los chantajes y agresiones. Y de cara al nuevo plan sanguinario del gobernador Marcos Rocha, con el refuerzo de las fuerzas federales enviadas por el genocida Bolsonaro, contra los campistas y en nombre de los hacendados, moviendo su parafernalia bélica y cerrando el asedio con cientos de efectivos, por Con el voto unánime de su Asamblea Popular, los centenares de campesinos, bajo la dirección de la LCP, operaron la retirada silenciosa en la noche, pasando indemnes bajo las barbas de los servicios de "inteligencia" y comandos especiales esperando la orden del asalto, desapareciendo En la oscuridad. El asalto al campamento acabó en el insólito y patético escenario de la guerra: la soldadesca alucinada, armada hasta los dientes, frente a un trapo impávido e izado con las inscripciones "¡Regresaremos más fuertes y más preparados!"

La resistencia campesina en la Amazonía es, de hecho, el norte de la lucha de todo el pueblo brasileño.